



“Una empresa necesita un directorio, un CEO y un equipo de dirección fuertes, capaces de proyectar la empresa hacia el futuro”

Recordemos que una empresa es el conjunto de relaciones personales entre quienes conforman la organización; por tanto, conciliar el trabajo y familia es lograr que los diversos roles de la empresa se armonicen y se eviten los innecesarios roces de esta dualidad.

Ahora bien, en el Perú existe una gran cantidad de empresas familiares, las cuales iniciaron con algún emprendimiento y con el fruto de su esfuerzo lograron el éxito económico. Sin embargo, existe un momento en el desarrollo de la empresa en la cual se requiere la profesionalización. Identificar este momento es clave, porque es donde se requiere un conocimiento estratégico y la unidad organizativa.

Normalmente este quiebre se da cuando existen problemas de productividad, comerciales, financieros y comienzan los problemas entre fundador y familia. “Los aciertos del fundador han permitido que los negocios crezcan hasta tal punto en que ya no se puede hacer todo como antes”.

¿Qué se sugiere? Se debe concentrar los esfuerzos de la empresa en mejorar la calidad del Gobierno Corporativo Profesional, ya que existe la necesidad de contar con nuevas competencias directivas para hacer frente a los desafíos propios de la globalización, de la internacionalización y de administración de una organización compleja.

Es natural que exista resistencia por parte del fundador y familia, por no tener la suficiente confianza de que aquella gente (nuevos profesionales) en la que delegue determinadas funciones no vayan a hacer bien sus trabajos y, además por no tener el tiempo para controlarlos. “El fundador tiene que ser proactivo, anticipándose a los potenciales conflictos de intereses, visiones expectativas... generando la dinámica para lograr una buena comunicación entre ellos”.

Finalmente, se recomienda que el fundador pueda cultivar una virtud fundamental que es la humildad. Esto con el objetivo que se pueda reconocer que el fundador no es el único capaz de llevar adelante la empresa, y que puede haber otra persona que probablemente lo haría mejor, además de reconocer que las opiniones de otras personas pueden ser valiosas para llevar adelante la empresa. Sin esta virtud fundamental, lo común es que este momento el fundador sea un empresario exitoso que se crea capaz de hacer todas las cosas y que tiene un séquito de empleados que le fomentan ese narcisismo que a larga termina hundiendo la empresa.